

terio mucho tiempo, y fiendo ya de edad de cien años, trocò el suelo por el Cielo. Fue varon santissimo, y el Martyrologio Romano haze mencion del à los quatro de Abril. Esta es la vida desta Santa pecadora, la qual escribió Sofronio Obispo de Ierusalén, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez y siete, capitulo quinto de su Historia; y Paulo Diacono (en el Historico de Aquileya, finò otro Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno, en la accion quarta la cita; y San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escribió de las Imagenes. Viviò esta santa muger imperando Justino el viejo, por los años del Señor de quinientos y veinte. El Martyrologio Romano, y el de Vitorio ponen su vida à los dos de Abril; y los Griegos en su Menologio el primero de Abril, aunque su muerte fue en nueve del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza, y miseria de nuestra carne, y el poder y eficacia del espíritu del señor? Qué torpezas, y fealdades de vna muger tan pecadora! Y qué bondad, y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia la convirtió en vaso de gloria, é incorrupcion! A qué abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por si misma, y á que cumbre de perfeccion, y santidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocò el coraçon, y la armò de su espíritu, y la confortò para que resistièssè à sus malas inclinaciones, y envejecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satàn, y desnuda, y sin ningun abrigo padecièssè tantos años las injurias del Cielo, y sin comer, ni beber, ni ver à nadie, vivièssè como Angel en cuerpo mortal. Nadie, pues, desespere de si, por verse arascado en algun grande atolladero de innumerables pecados; mas abra los ojos à la divina luz, oyga la voz de Dios, que por la tribulaciò, y malos successos le llama. Tome à la Virgen Sacratissima por Abogada, é Intercessora, y dexese llevar della, como lo hizo esta pecadora; siga el camino que Dios le mostrare, que poderoso es èl para facer de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la

muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia à los que estuvieron en algun tiempo sumidos, y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo con Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escribir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al servicio del Señor; como lo hizo San Juan Calumbino, Cavallero Senès, é Instituidor de la Religion de los Lesuates.

*LA VIDA DE SAN FRANCISCO
de Paula, Fundador de la
Orden de los Mí-
nimos.*

LA vida del bienaventurado San Francisco de Paula, Padre, y Fundador de la Sagrada Religion de los Mínimos, sacada de la Bula de su Canonizacion, y de las lecciones que el Papa Sixto Quinto mandò hazer, y poner en el Breviario Romano, y rezarle en su fiesta, y de la Coronica de su vida, muerte, y milagros, es desta manera.

Fue San Francisco de vna villa de Calabria, llamada Paula, que està como vna jornada de la Ciudad de Cosencia, cabeça de aquella Provincia. Su padre se llamó Diego Martolilla, y su madre Viena. Eran pobres, pero piadosos, y honestos. Estuvieron muchos años sin hijos, pidiéndolos cò mucha devocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores San Francisco; finalmente, por sus santas oraciones alcanfaron lo que tanto deseavan, y les nació este hijo, al qual por esta causa llamaron Francisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos, y ruegos de San Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor, y èl era tan bien inclinado, que tenían poco que hazer sus padres con èl, antes èl iba delante à sus deseos con sus obras. Y siendo ya de treze años, se retirò à vn yermo, y estuvo en èl, como seis años, haciendo vna vida, mas de Angel, que humana. Hazia mucha penitencia, ayunava mucho, orava mucho, y los dias, y noches gastava en la meditacion de las cosas divinas, y en la contèplacion de aquel Señor, q̄ le avia criado para tanta gloria suya, y prove-

A 2. DE
ABRIL

provecho de tantos hijos, como despues le siguieron, y para lustre, y ornamento de su Santa Iglesia. Començòse à estender luego la fama de su Santidad, y moviò à muchos para que viniesen à buscarle, y le rogasen que los enseñasse el camino del Cielo: y èl inspirado del Señor, y abrasado de su amor, mirando mas al provecho de los proximos que le buscavan, que al gusto que tenia en aquella soledad, salìo de ella, y bolviò à su patria, y començò à facer los cimientos para edificar vna Iglesia, trayendo èl mismo sobre sus ombros la madera, piedra, y los otros materiales que eran menester para el edificio; y concurriendo de toda aquella comarca mucha gente devota para ayudarle con sus trabajos, y limosnas. Pero como huviesse el Santo traçado vna Iglesia pequeña, y angosta, apareciòle vn Frayle, vestido del habito de San Francisco, y reprehendiòle por averla començado tan pequeña, y mandòle que le derrribasse, y que traçasse otra mas grande, y capaz. Y como San Francisco de Paula le dixesse, que èl no tenia fuerças, ni caudal, para labrar Iglesia tan grande, el Frayle de respondiò, que confiàssè en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera; y derrribadas las paredes de la Iglesia, començada desapareciò el Frayle, y se tuvo por cierto que avia sido S. Francisco, y en conformacion de lo q̄ le dixò, luego el dia siguiente vn Cavallero de Cosencia vino à èl, y le diò gran càntidad de oro, y plata para el edificio de la Iglesia q̄ avia començado, y con el favor del Señor la acabò muy mayor que antes avia pensado.

De aqui començò à instituir la Orden de sus Religiosos que por su grande humildad quisò que se llamasen Mínimos, y para que se tuviesen por tales, èl mismo con ser Padre, y General, Corrector, y Maestro de todos, les dava exemplo, teniendose por el menor de todos, y abatiendose à las cosas mas humildes, y mas baxas, sirviendoles à la mesa, barriendo la Iglesia, y lavando cò sus propias manos los paños, y habitos de los otros Frayles aunque fuessen novicios. Y no era menos maravilloso el exemplo que les dava en la aspereza, y penitencia porque andava siempre con los pies descalços, por la nieve, por el yelo, por las piedras duras, y agudas, y por las mismas espinas, y abrojos, aunque

nuestro Señor le favorecia demanera, que no sentia daño en los pies. Dormia en el suelo disciplinavase las noches, andava vestido de vn paño grossero de lana, comia vn poco de pan, y bebía agua vna vez cada dia despues, de puesto el Sol, y si se hallava muy flaco, y debilitado añadia algunas yervas, ó legumbres, ó algun pecezillo, ó otro māj de Quaresma: y mandò que sus Frayles à los tres votos solemnes que hazen, añadiesen, el quarto de la abstinençia Quaresmal, por el qual se obligan à no comer cosa en toda la vida, que no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad Guardò castidad perpetuamente. Era en sus palabras, muy afable, y humano demanera, que ninguno venia à èl, que no bolvièssè enamorado de su dulçura, y virtud, y encendido del espíritu del Señor, y con nuevos deseos de servirle. Tuvo tan grande teson y perseverancia en la aspereza, y rigor de su vida, desde la niñez, y mocedad hasta la vejez, y edad ya decrepita, q̄ perpetuamente guardò el mismo modo de vivir en las vigiliat, y ayunos, abstinencias, y aflicciones del cuerpo; conforme à su vida tan rigurosa, y exemplar, y à sus altas virtudes, y merecimientos, le ennoblecìo N. S. y le hizo esclarecido, y glorioso con muchos, y grandes milagros q̄ obrò por su intercessiò: de tal manera, y cò tanta abundancia de su divina gracia, q̄ parecia que le avia hecho Señor de todas las criaturas, y que todas ellas le obedecian: el fuego y el ayre, la mar, la tierra, y la enfermedad, y la muerte; los animales, los hombres, y los demonios estavan sugetos à la voluntad deste Santo, y humilde varon. Porque librò del demonio à algunos que eran atormentados del, diò vista à los ciegos lengua à los mudos salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos; y los elementos, y el mismo fuego perdia su fuerza para cò èl pisandole sin lesion alguna, y trayèdo en sus manos las brasas ardiendo, y entrando en vn horno encendido, y apagado las llamas sin detrimiento alguno, y pasando por mar desde Calabria à Sicilia èl, y su còpañero sobre su habito tendido en las ondas de la mar cò grande seguridad, y confianza: espantandose los marineros que le avian dexado à la orilla de la mar, porque no tenia que darles, y con que pagar el flete q̄ le pedian. Tuvo dō de profecia

cia, y pronosticò, y dixo muchas cosas antes que sucediesen: y finalmente en vida, y muerte resplandeció, con muchos, y raros milagros que se pueden ver en la Bula de su Canonización, y en la Coronica de su vida, muerte, y milagros, que escribió el Padre Fray Pedro Mena, Generalissimo de la sagrada Orden de los Mínimos, que este Santo fundó, por los quales ella se dilatò primero por Italia, y despues por las demas Provincias de la Christiandad, y especialmente en el Reyno de Francia, adonde el Rey Luis X. deste nombre, en gran manera la favoreció.

Porque estando este Rey enfermo, y casi sin esperanza de remedio, y aviendo intentado sin provecho todos los que la medicina, è industria humana à vn Rey tã grande, y poderoso podian ofrecer, suplicó à Sixto IV. que entonces presidia en la Iglesia de Dios, que mandasse à San Francisco de Paula que le fuesse à ver à Francia, pensando por este medio alcançar la salud que por tantos otros no avia podido alcançar. Fue el Santo por pura obediencia del Vicario de Christo en la tierra que antes à ruegos del mismo Rey no avia querido ir, y fue del recibido con grande honra, y reverencia, y aviendo sabido del Rey el intento que avia tenido en llamarle, y hazerle ir à Francia, y hecha oracion por su salud, le dixo, que no era la voluntad de Dios darsela, que tuviesse paciencia, y se conformasse con su santissima voluntad, y se aparejasse para morir, y para darle cuenta de si, y del Reyno que le avia encomendado: y el Rey aunque no alcançò lo que deseava, obedeció al Santo, y le respetò, y favoreció, y se edificarò en el Reyno de Francia muchos Monasterios de la Orden de los Mínimos, con tan grande devocion, fervor, y espíritu, que llamavan à los Religiosos de aquella Sagrada Religion en sus principios: Los buenos hombres, por la excelencia de su santidad, y oy dia les dura este apellido.

Entre los otros Monasterios que fundó en Francia San Francisco de Paula fue vno el de la Ciudad de Turs, donde fue Obispo San Martin. Para la fundación del le dió el Rey Luis su Palacio Real, y mandò edificar vna Iglesia, y casa sumptuosa, en que viviesse el Santo con sus Religiosos. Allí estuvo muchos años honran-

do al Señor con su vida, y edificando toda la Iglesia Catolica con sus exemplos y plañando su Orden con sus institutos fundados todos en humildad, y admirando el mundo con sus continuos, y singulares milagros. Finalmente aviendo dexado escritas tres Reglas, para sus Frayles, y para las Monjas, y para los que llaman Terceroles, las quales son confirmadas de la Sede Apostolica, siendo ya de noventa y vn año, y entendiendo, que se llegava el tiempo en que se avia de acabar su destierro, y el Señor le queria dar el premio de sus largos y gloriosos trabajos, vn dia del Iueves Santo baxò à la Iglesia, en presencia de muchos de sus hijos, y santos Religiosos (los quales avian venido de diferentes partes à verle) con grande devocion, sentimiento, y copias de lagrimas, tomò por viatico el Cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redemptor, y el dia siguiente q̄ fue Viernes santo despues de aver abraçado con gran dulçura, y afecto à todos sus hijos, exortandolos à la paz, y caridad fraternal, humildad, y todo genero de virtudes, y dádoles su bendiccion, abraçandose muchas vezes con vna Cruz, dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, dió su espíritu al Señor à la misma hora que el mismo Señor en el Ara de la Cruz avia dado el suyo al Padre Eterno por nuestra redencion: Murió este glorioso Santo el año de mil y quinientos y siete, en la Ciudad de Turs, estuvo su cuerpo onze dias sin darle sepultura, tan entero, y fresco, que parecia vivo, y despidiendo de si vn olor celestial, y suavissimo. Canonizó, y pusole en el Catalogo de los Santos, Leon X. Sumo Pontifice, el año de mil y quinientos y diez y nueve, y despues acá se ha estendido, y florecido mas la Religion de los mínimos en todas las partes de la Christiandad.

LA VIDA DE SAN ISIDORO
Arçobispo de Sevilla.

SAN Isidoro Arçobispo de Sevilla, fue **A 4. DE**
de muy illustre linage, hijo de Severiano, y de Turtrua señores principales en la Provincia de Cartagena. Tuvo por hermanos à S. Leandro Arçobispo de Sevilla, y *Sur. t. 2.*
grande amigo de San Gregorio Papa el
Mag-

Magno, y à Fulgencio Obispo de Eziya, y hermana à Florencia Monja, y todos tres, santos, y como tales celebrados de la santa Iglesia. Algunos dicen que tambien fue su hermana Teodosia, ó Teodora muger del Rey Leovigildo, y madre del glorioso Principe de las Españas, y Martyr San Hermenegildo, y del Rey Recaredo su hermano, por cuya industria, y zelo, los Godos Arrianos de España se convirtieron à la Fé Catolica en el tercero Concilio Toledano. Siendo niño Isidoro, y estando en la cuna, vió su hermana Florentina, que vn exambre de abejas le andava al rededor de la boca, y subian al Cielo, lo qual tambien, se escribe de San. Ambrosio, Arçobispo de Milan, y de Santo Domingo, Fundador de la Orden de los Predicadores, y assi de Platon Filosofo, tomándolo por pronostico de la fabiduria, y eloquencia grande que avia de tener. Pasada la primera edad de niño, le pusieron sus padres al estudio, y aunque él trabajava con buena voluntad, y cuydado toda via no le entravan tambien las letras, y hallava en aprenderlas gran dificultad, y desconfiado de su aprovechamiento determinò dexar el estudio, y no passar adelante en cosa que le costava tanto trabajo, y facava tan poco fruto. Estando en este pensamiento, se llegó vn poço, y vió que en el brocal del, que era de piedra dura, avia canales, y sulcos, que con el uso avian hecho las fogas, y dixo entre si: Pueda la foga cavar la piedra y hazer las señales por la continuation y no podrá la costumbre, y continuo estudio ablandarme à mi, è imprimir en mi anima la ciencia, y doctrina: Con esto bolvió à su estudio dióse muy de veras à todas ciencias, y fue en ellas tan consumado, que no hubo en su tiempo quien le igualasse, è excediesse en todo genero de letras divinas, y humanas, y en las lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, que perfectamente sabia; como se vé en los muchos, y excelentes libros que escribió de varias, y raras materias con las quales ilustrò la Iglesia Catolica, y mostrò la excelencia de su ingenio, y fabiduria, y el Catalogo de los quales escribieron San Ildefonso Arçobispo de Toledo, y San Braulio Arçobispo de Zaragoza, que fueron sus discipulos.

Estando San Leandro, y San Ful-
Segunda Parte.

gencio, sus, hermanos, desterrados por Leovigildo, que como Rey Arriano los perseguia; San Isidoro se opuso à los Hereges Arrianos, y començò à disputar con ellos con tã grande fervor, zelo, y eloquencia, y doctrina que no pudiendo los hereges resistirle, ni responderle à sus argumentos: trató de matarle, teniendo por afrenta el verse vencidos de vn moço de tan pocos años, como entonces era Isidoro: y pusieranlo por obra, si Dios los huviera dexado el qual le guardò para mayores cosas, y para que despues siendo ya Arçobispo de Sevilla, y gran Prelado, y Doctor en su Iglesia, con mayor peso, y autoridad pudiesse deshazer las tinieblas de sus errores. Adivinando lo que avia de ser San Leandro su hermano mayor, viendo ya buelto del destierro, le fue à la mano, y le reprimió, y aun dicen que para asegurarle del peligro, le encerrò, y le tuvo recluso: y como preso, hasta que él murió; porque no disputasse con dos Arrianos, sino que se guardasse para mejor tiempo con sucedir. Porque siendo muerto San Leandro, y vacando la Iglesia de Sevilla, el Rey Recaredo deseando proveerla de vn singular, y Catolico Doctor, nombrò à Isidoro por Arçobispo, y sucesor de su hermano en aquella silla, con grandissimas satisfacciones, y contentamiento de la Ciudad de Sevilla, y de todo el Reyno de España, por la grande opinion que todos tenían de su santidad, y doctrina: solo él llorava, y repugnava, teniendose por indigno de aquella dignidad, y suplicandò al Rey, que eligiesse à otro que fuesse digno della pero, viendo q̄ no le valia, baxò la cabeza al yugo, y rindióse à la voluntad del Señor.

En sentandose en la silla Arçobispal, no se puede facilmente creer los rayos de todas virtudes con que començò à resplandecer, y alumbrar el mundo. Era admirable su humildad su caridad, su benignidad, su afabilidad, y modestia, su paciencia, y mansedumbre. Era piadissimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, devotissimo en la Iglesia, vigilante en la reformation de las costumbres constante en la disciplina Ecclesiastica, suavissimo para todos, y para si solo riguroso, y severo. Escribio regla para los Monges,
C ablan-

ablandando el rigor, y moderando, para que mejor fuese recibida. Compuso, y reformò el Oficio Eclesiastico de la Misa, y de las otras horas, para que en toda España se rezasse de vna manera, y hizo Missal, y Breviario, y que por su nombre se llamó de San Isidoro, y despues Toledano: porq̃ fue aprobado en vn Concilio Toledano y tãbiẽ se llamó aquel oficio, Moçarabe, por aver vsado de él los Christianos que vivian entre los Moros, y por esto los llamavan Moçarabes, ó mixti Arabes, porque estavan mezclados entre los Arabes, y Moros: Y oy dia ay algunas Parroquias en la Ciudad de Toledo, que algunos dias del año vñan deste Oficio de San Isidoro: y en la Santa Iglesia de Toledo la Capilla de los Moçarabes, con doze Capellanes fundada por Don Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España.

Mas porque San Isidoro entendió, que la traza, y fundamento de todo lo bueno que se quiere edificar en la republica, es la institucion de la juventud, y criar los hijos desde su tierna edad en virtud, y letras, quando están blandos, y se puede imprimir en ellos, como en vna cera qualquiera cosa, edificó algunos Colegios, en que se enseñassen los moços, no solamente de su Arçobispado, sino tambien otros de toda España, que à ellos quisiesen venir, como venian muchos; y el Santo Prelado los repartia en los Colegios, y les dava preceptos, y les ordenava lo que avian de aprender, y el mismo tenia sus horas para enseñarles las cosas mas altas, como maestro, y superintendente de todos: Tanto era su zelo, y su caridad. Y desta escuela salieron varones muy insignes, y entre ellos S. Ildefonso, y S. Braulo como diximos.

Presidió en el quarto Concilio Toledano, y en el segundo Hispalense, en los quales fue de gran peso el parecer de San Isidoro para establecer los dogmas de nuestra Santa Fè, y deshazer los errores contrarios, y para la reformacion de la vida, y costumbres de los fieles. Y en el Concilio Hispalense convenció a vn Obispo Syro de nacion, que se llamava Gregorio, y estava inficionado de la heregia de los Aceso, el qual reconoció sus errores, y los confesó, y se reduxo à la Fè Catolica por la doctrina, y prudencia de San Isido-

ro del qual dizen algunos que fue à Roma llamado de San Gregorio Papa (que en Constantinopla avia tenido muy estrecha amistad con San Leandro su hermano, y dedicadole el maravilloso libro de los morales, que escrivió sobre Iob) y que fue recibido con grande contento, y alegria de toda la Corte, y Ciudad, y que bolviendo à España alcançò de Nuestro Señor lluvia del Cielo para la tierra que estava seca, y consuelo para toda la gente afligida.

Fue devotissimo San Isidoro de la santa Silla Apostolica, y Romana, reconociendola por madre, y maestra de todas las Iglesias, y por puerto seguro de la Fè Catolica, à la qual se deben acoger los fieles en todas las borrascas y tempestades: y assi en vna carta que escrivió à Eugenio Arçobispo de Toledo, que le avia preguntado si todos los Apostoles avian tenido igual potestad de Christo, le responde estas palabras: *En lo que preguntais de la igualdad de los Apostoles, oir es superior à todos, el qual mereció oir del Señor. Tu serás llamado Cefas, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: y no de otro sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibí el primero la honra del Pontificado en la Iglesia de Christo, y despues de la Resurreccion del Hijo de Dios mereció oir: Apacienta mis corderos; entendiendo por corderos à los Prelados de las Iglesias. Y aunque la dignidad desta potestad se ensiende à todos los Obispos Catolicos, toda via con un privilegio, y gracia singular, es propia del Pontifice Romano, como cabeza de toda la Iglesia, y mas excelente, que sus miembros la qual durará siempre; y assi el que no la obedece con reverencia, apartado de su cabeza, queda sin espíritu, y vigor, como hombre sin cabeza.* Governò San Isidoro quarenta años en su Iglesia Santissimamente, y lleno ya de santas obras, y merecimientos, entendiendo que se acercava el tiempo en que Dios le queria llevar para su puesto caso que toda su vida avia sido vna continua meditacion, y aparejo para la muerte; tomó seis meses para aparejarse mejor à ella, y darse con mas fervor à la oracion, y obras de misericordia, y penitencia: y al cabo, aviendo hecho llamar à dos Obispo amigos suyos, Eparcio, y Juan, se hizo llevar à la Iglesia de San Vi-

LA VIDA DE SAN VICENTE Ferrer, Confessor de la Orden de Santo Domingo.

EL Glorioso San Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores, y luz, y espejo de Predicadores, gloria de toda España, ornamento de su patria, y varon Apostolico, nació en la nobilissima Ciudad de Valencia, y cabeça de aquel Reyno, de padres nobles, segun la carne, de la antigua familia de los Ferreres, pero mucho mas illustres por sus Christianas, y loables costumbres; por que entre las otras muchas virtudes que tuvieron eran muy benignos, y misericordiosos, y al cabo del año davan à los pobres todo lo que les sobrava de su honesto sustento. Su padre se llamava Guillermo Ferrer, y su madre Constançia Miguel. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, el mayor se llamó Pedro, que fue casado, y vivió en el matrimonio virtuoso, el segundo fue Bonifacio, el qual fue gran Iurista, y tambien tomó muger, y ella muerta entró en la Orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino à ser prior General de aquellaagrada Religion. El tercero fue nuestro San Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y gloria, y exaltacion de Iesu-Christo, y bien de toda su santa Iglesia. Esto es lo q̃ comunmente se escribe, y está recibido; aunque el Padre Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, en la vida que escribe de San Vicente, dize, q̃ fue de mas edad que su hermano Bonifacio, y que sus padres tuvieron quatro hijos, y quatro hijas, estando el hilo de nuestra historia, estando su madre preñada de S. Vicente huvo grandes señales de que avia de parir vn niño, que seria de la Orden de Santo Domingo, y con su predicaciõ alibraria el mundo: porque su padre tuvo en sueños revelacion desto; y su madre, de más que no sentia pesadumbre en el preñado de Vicente, como la avia tenido en el de los otros hijos, oyó algunas vezes ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas; y comunicando esto con el Arçobispo de Valencia, que era deudo suyo, le dixo, que sin duda pariria vn hijo, que seria gran Predicador, y Pregonero de Iesu-Christo, que con sus ladridos espantaria los lobos de su ganado; como ta-

A 5. DE ABRIL.

cente, y cubiertas sus carnes de filicio, y de ceniza, con grande humildad, devocion y reverencia, recibió de mano de los Obispos el cuerpo, y sangre del Señor, postrado en el suelo, pidiendo à todos los presentes, y ausentes perdon, si alguno huviesse ofendido, y encomendando à todos el amor fraternal, y la caridad: avisóles, y profetizóles, que si se apartavan de la ley santa del Señor, y de la doctrina Evangelica que avian recibido, caerian de la cumbre de aquella fecilidad en que estava en vn abismo de gravissimas calamidades, y miserias, pero que si fuesen reconvencidos, y llorassen sus pecados, y hiziesen penitencia dellos, Dios los levantaria à mayor estado y felicidad, y los haria mas gloriosos que à otras muchas naciones. Lo qual vemos cumplido en la destruccion de España por los Moros, y en su reparacion, é Imperio, que despues de averlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha concedido. Finalmente aviedo repartido todo lo que tenia à los pobres, pobre él de espíritu, y rico en Christo, dió su espíritu el Señor à los quatro de Abrijel del año de seiscientos y treinta y seis, y el primero de el Reynado en España de Cintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fue sepultado en Sevilla, y aviendo se apoderado los Moros de aquella Ciudad, Fernando Primero Rey de Castilla, y Leon, con grandes ruegos, y dadas alcançò de Benabero Moro Rey de Sevilla, que le diese el cuerpo de San Isidoro, y le llevó à Leon, y le colocó en vn Templo sumptuoso de su nombre, que para este efecto avia edificado, donde al presente está en vna arca de oro con la decencia, y reverencia que conviene. Obró Dios muchos milagros por San Isidoro en vida y en muerte; y en las guerras que los Christianos hizieron contra los moros, invocando su favor, fueron socorridos, y ayudados, y toda España ha recibido notables beneficios por su santidad, Doctrina, y particular patrocinio.

Ioan. Mariã de rebus. Hisp. lib. 6. cap. 7.

Bar. to. 8. pag. 304.

En la to. ma de Toledo y Baeza.

Bar. in annot. Mart. 4. Api. 8. pag. 1340.

Hazen mencion de San Isidoro San Ildefonso, y San Braulo, sus discipulos los Martirologios Romano, y de Vñuardo, Tritemio, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio y en el octavo tomo de sus Anales,